

Si son santos, santificarán

Fernando Torre, msps.

«Si son santos, santificarán»¹. Estas palabras, aunque fueron dichas pensando en los Misioneros del Espíritu Santo, valen para toda persona bautizada, para ti y para mí.

Eso de “santificarán” es una imprecisión; nosotros no santificamos a nadie. El único que santifica es el Santificador. Y lo hace, principalmente, por medio de los sacramentos e impulsándonos a practicar la fe, la esperanza, el amor y las demás virtudes. Pero, con ocasión de las palabras, las obras y el testimonio de vida de los santos, el Espíritu Santo suscita en otras personas el deseo de caminar hacia la santidad. En este sentido, los santos sí santifican.

Concepción Cabrera no santificó al padre Félix Rougier; eso lo hizo el Espíritu Santo. Pero gracias a ella, el Paráclito avivó en el padre Félix el anhelo de santidad. «Padre, hágase santo», le decía. Y él comenta: «me [lo] repitió muchas veces; y como que cada vez me entraban más ganas»².

Todos contagiamos a los demás con lo que llevamos en el corazón, sea bueno o malo. Los santos, aunque no lo pretendan ni sean conscientes de ello, contagian a otras personas con el deseo de santidad. Su modo de seguir a Jesucristo es atractivo. A quienes los conocen, los ven o los escuchan, les entran ganas de vivir de manera semejante. Los que habían visto y escuchado a los apóstoles les preguntaron: «¿Qué debemos hacer?» (Hch 2,37).

¿Por medio de qué personas, el Espíritu Santo acrecentó en ti la sed de ser mejor, de amar más a Dios, de transformarte en Jesucristo, de ser dócil al Espíritu Santo?

El Espíritu Santo quiere hacer surgir o aumentar el deseo de santidad en muchas otras personas; y quiere hacerlo por medio de nosotros. ¡Caminemos hacia la santidad!, sin que nos importe si estamos suscitando en los demás el deseo de santidad; eso le toca al Santificador.

¹ C. Cabrera, *Historia de los MSPS*, 1,7.

² F.J. Rougier, *Diario y reminiscencias*, 1,49.